

ponga este negocio, para ver si entre todos ellos habrá alguno que lo quiera emprender, lo cual yo dudo; y cuando todos se echen de fuera, yo pondré mi vida á muerte por vuestro servicio como muchas veces lo he hecho.

Luego el día siguiente su Señoría los hizo juntar á todos delante sí, y les propuso el negocio de la manera que á mí: é oído, todos enmudecieron, y algunos dijeron que era por demas platicarse en semejante cosa, porque era imposible en tan pequeña vasija pasar tan impetuoso y peligroso golfo de 40 leguas como este, entre estas dos islas donde muy recias naos se habian perdido andando á descubrir, sin poder romper ni forzar el impetu y furia de las corrientes. Entónces yo me levanté y dije: *Señor: una vida tengo no más, yo la quiero aventurar por servicio de vuestra Señoría y por el bien de todos los que aquí están, porque tengo esperanza en Dios nuestro Señor que vista la intencion con que yo lo hago me librárá, como otras muchas veces lo ha hecho.* Oída por el Almirante mi determinacion levantóse y abrazóme y besóme en el carrillo, diciendo: *Bien sabia yo que no habia aqui ninguno que osase tomar esta empresa sino vos: esperanza tengo en Dios nuestro Señor saldreis della con vitoria como de las otras que habeis emprendido.*

El día siguiente yo puse mi canoa á monte (1), y le eché una quilla postiza, y le di su brea y sebo, y en la popa y proa clavé algunas tablas para defensa de la mar que no se me entrase como hiciera siendo rasa; y púsele un mastil y su vela, y metí los mantenimientos que pude para mí y para un cristiano y para seis indios, que éramos ocho personas, y no cabian más en la canoa: y despedíme de su Señoría y de todos, y fuíme la costa arriba de la Isla de Jamaica, donde estábamos, que hay dende las naos hasta el cabo della 35 leguas (2), las cuales yo navegué con gran peligro y trabajo, porque fui preso en el camino de Indios salteadores en la mar, de que Dios me libró milagrosamente. Y llegado al cabo de la isla, estando esperando que la mar se amansase para cometer mi viage, juntáronse muchos Indios y determinaron de matarme y tomar la canoa y lo que en ella llevaba; y así juntos jugaron mi vida á la pelota para ver á cual dellos cabria la ejecucion del negocio. Lo cual sentido por mí vineme escondidamente á mi canoa, que tenía 3 leguas de allí, y hiceme á la vela y vineme donde estaba el Almirante, habiendo quince días que de allí había partido: y contéle todo lo sucedido, y cómo Dios milagrosamente me había librado de las manos de aquellos salvages. Su Señoría fué muy alegre de mi venida y preguntóme si volvería al viage. Yo dije que sí, llevando gente que estuviese conmigo en el cabo de la isla hasta que yo entrase en la mar á proseguir mi viage. Su Señoría me dió 70 hombres y con ellos á su hermano el Adelantado,

(1) Véase la nota correspondiente al 3 de Noviembre del primer viage de Colón.

(2) Esta punta oriental de la isla, dice D. Hernando Colón, que los Indios llamaban *Aoamaquique*, y que distaba 34 leguas de *Maima* donde quedaba el Almirante.



...ponga este negocio, para ver si alguna de las islas habrá alguno que lo quiera emprender. lo qual yo dudo... y yo pondré mi vida á muerte por nuestro servicio... lo ha hecho.

Luego el día siguiente se juntaron los cinco juntos á todos delante sí, y les propuso el negocio de la manera que yo le conté, todos enmudécieron, y algunos dijeron que era por demás el intento de descubrir esa, porque era imposible en tan pequeña vasija por el mar oceano, el qual es de 40 leguas como este, entre estas dos islas... perdido andando á descubrir, sin poder bujar... y por las corrientes. Entonces yo me levante, y les dije: yo no lo quiero acomodar por servicio de nadie... porque tengo esperanza en Dios... como yo no lo hago me librará, como yo no lo hago me librará. Almirante mi determinacion levantóse y dijo: Bien sabia yo que no había aquí... esperanza tengo en Dios nuestro Señor que habeis emprendido.

El día siguiente me avisaron que se venían... (1), y le eché una quilla postiza, y le di una vela... algunas tablás para defensa de la mar que no se le hundiese... y púsele un mastil y su vela, y metí los mastiles... un cristiano y para seis indios, que traían... y despedíme de su Señora y de los... de Jamaica, donde estábamos, que ha estado... las cuales yo navegué con gran peligro y trabajo... de Indios salteadores en la mar, de que Dios me ha librado... de la isla, estando esperando que la mar... juntárense muchos Indios y determinaron... lo que en ella llevaba: y así juntos... cubria la ejecución del negocio. Lo qual sentido... a mi canoa, que tenía 3 leguas de... Almirante; habiendo quince días... Dios milagrosamente... No Sabia fué muy alegre de... Ya que que sí, llevando gente que se entrase en la mar á proseguir... me dió 76...

...que no se... Anamaquique, y que...



MENDEZ LOGRA LLEGAR A MAYITI

que fuesen y estuviesen conmigo hasta embarcarme y tres días despues. Y desta manera volví al cabo de la isla donde estuve cuatro días. Viendo que la mar se amansaba me despedí dellos y ellos de mí, con hartas lágrimas; y encomendéme á Dios y á nuestra Señora del Antigua, y navegué cinco días y cuatro noches que jamas perdí el remo de la mano gobernando la canoa y los compañeros remando. Plugo á Dios nuestro Señor que en cabo de cinco días yo arribé á la Isla Española, al *Cabo de San Miguel* (1), habiendo dos días que no comíamos ni bebíamos por no tenello; y entré con mi canoa en una ribera muy hermosa, donde luego vino mucha gente de la tierra y trajeron muchas cosas de comer, y estuve allí dos días descansando. Y tomé seis Indios de allí dejados los que llevaba, y comencé á navegar por la costa de la Isla Española, que hay dende allí hasta la Cibdad de Santo Domingo 130 leguas que yo había de andar, porque estaba allí el Gobernador, que era el Comendador de Lares; y habiendo andado por la costa de la isla 80 leguas, no sin grandes peligros y trabajos, porque la isla no estaba conquistada ni allanada, llegué á la provincia de *Azoa*, que es 24 leguas ántes de Santo Domingo, y allí supe del Comendador Gallego como el Gobernador era partido á la provincia de *Xuragoa* (2) á allanarla; la cual estaba 50 leguas de allí. Y esto sabido dejé mi canoa y tomé el camino por tierra de *Xuragoa*, donde hallé el Gobernador, el cual me detuvo allí siete meses hasta que hizo quemar y ahorcar 84 Caciques, Señores de vasallos y con ellos á *Nacoana*, la mayor Señora de la isla, á quien todos ellos obedecían y servían. Y esto acabado vine de pié á tierra de Santo Domingo, que era 70 leguas de allí, y estuve esperando que viniesen naos de Castilla, que había más de un año que no habían venido. Y en este comedio plugo á Dios que vinieron tres naos, de las cuales yo compré la una y la cargué de vituallas, de pan y vino y carne y puercos y carneros y frutas, y la envié adonde estaba el Almirante para en que viniesen él y toda la gente como vinieron allí á Santo Domingo y de allí á Castilla. E yo me vine delante en las otras dos naos á hacer relacion al Rey y á la Reina, de todo lo sucedido en aquel viage.

Paréceme que será bien que se diga algo de lo acaecido al Almirante y á su familia en un año que estuvieron perdidos en aquesta isla: y es que dende á pocos días que yo me parti los Indios se amotinaron y no le querían traer de comer como ántes, y él los hizo llamar á todos los Caciques y les dijo que se maravillaba dellos, en no traerle la comida como solían, sabiendo, como él les había dicho, que había venido allí por mandado de Dios, y que Dios estaba enojado dellos, y que él se lo mostraría aquella noche por señales que haría en el cielo; y como aquella

(1) Este Cabo se llamó despues del *Tiburón*. Omite Méndez su llegada á la isleta *Navaza*, y otros pormenores que refieren D. Hernando Colon y Antonio de Herrera en sus historias.

(2) Ha de ser *Juragua*.